

Manuel López Pérez.
Av. Madero Oriente, 742-Altos.
Morelia, Mich.

A 13 de mayo de 1974.

Señor
Apolinar Martínez Múgica.
México, D. F.

Muy cordial amigo:

Tardado, pero segurito--solía decirme un amigo, cuando retrasaba su correspondencia conmigo, y me acojo a la garantía de la seguridad, para compensar los días que han pasado desde nuestra entrevista y su última carta.

Y no crea que mi retraso ha sido por frivolidad. Ocurrió, primero, todo el jaloneo, en distintas esferas, que se produce cuando una hija se casa, y anduve en tales ajetreos todo el mes de abril, sin olvidar febrero y marzo en que se inició el remolineo. Por fin, el 20 del que fuera mes de "abrir", se celebró la ceremonia. A pocos días, mi hijo mayor sufrió un accidente automovilístico cerca de Lerma, y él, su esposa y un hijo se salvaron por mera casualidad. Para las proporciones del choque, las consecuencias personales fueron realmente mínimas, ya que los golpes recibidos no fueron mortales. El se empezó a recuperar primero, la esposa todavía está hospitalizada en el Seguro Social, y a mi nieto no le tocó ni un rasguño. El coche se acabó, pero eso, naturalmente, no importa, fante a lo que les pudo ocurrir a las gentes.

X X X X X X X

Voy con frecuencia Guanajuato, y como no tengo ni rey ni roque, me quedo semanas enteras. También voy a Toluca, donde se está imprimiendo otro de mis folletos. Bien, en una de esas ausencias, me buscó aquí Gabino Alcaraz, para buscar participación con un poema de usted en el aniversario de la muerte de Primo, en Naranja. Mi esposa puso el encargo en manos del Profesor Hilario Reyes Garibaldi, quien se presentó a la celebración, pero no obtuvo acceso al programa por hermetismo de los organizadores del acto.

X X X X X X X

Leí su libro de poemas--Trilogía del Amor-- y me sentí...¿cómo le diría? ¿Joven? ¿Feliz? No, me sentí ingenuo, me sentí candoroso, me sentí con alma nueva; y por el júbilo y la dicha recibidos, dí gracias a la vida que nos regaló a los hermanos poetas. ¿Qué dádiva tan hermosa es la poesía que nos sumerge en las aguas lustrales de la inocencia! Con esa inmersión, nos sentimos salvados, porque nos sentimos niños. Y niños somos, efectivamente al recobrar en medio de los azares de la existencia los registros emocionales de la virginidad estética ante el universo y comprender el amor--fuerza que "hace mover el sol y las demás estrellas"--con la ternura espiritual que fue ambiente al amanecer el primer día.

No lo felicito por su libro, compañero, le doy las gracias, por haberme dado la oportunidad de sentirme bueno, y si eso ha logrado conmigo, encallecido--en la lucha con la discordia, el egoísmo, la ceguera moral, la confusión, el desorden, la injusticia, ¿que no habrán de agradecerle las conciencias puras, las limpias, las que se proyectan en la flor, en la nube, en la estrella? Una vez más, gracias, compañero; le ofrezco que cuando me sienta triste por sentirme malo, volveré a las fuentes salvadoras de su balsámico libro.

X X X X X X X

No deje de escribirme cuando pueda. Su amigo y S. S.


Manuel López Pérez.